

Iniciación de los estudios zootécnicos en Cataluña

La ganadería catalana, a pesar de los malos animales que la componen, debido a los rudimentarios sistemas de explotación, importa, no obstante, más de 300 millones de pesetas. No sería nada difícil triplicar esa suma. Para ello falta sólo una cosa: crear hombres capaces de entender en cuestiones zootécnicas.

Con la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona, donde los estudios zootécnicos se practican con bastante amplitud, los conocimientos zootécnicos se irán difundiendo poco a poco, consiguiendo, naturalmente, al cabo de largos años, ver la ganadería encauzada por las vías de una explotación racional y metódica.

Pero esto no basta. Suponiendo que el diez por ciento de los alumnos salidos de la Escuela se dedicaran preferentemente a la industria pecuaria, lo cual es mucho suponer, tardaríamos todavía un gran número de años para contemplar nuestra ganadería floreciente.

Hay que dar más impulso a esos estudios; hay que industrializar al máximo no sólo los ganados, si no también sus productos. Pero no vamos a estudiar por estudiar; la zootécnica es, por definición, una ciencia aplicada, una industria. Así, pues, podemos plantear el problema sin retórica y con cifras.

Los ganados de Cataluña no bastan para el consumo del país, aún exceptuando la capital. Barcelona, solamente, necesitó en 1912, 869,052 cabezas, que suman 28 millones de kilogramos. No nos hallaríamos lejos de la cifra exacta, si afirmásemos que Cataluña debe importar anualmente 40 millones de kilogramos.

En el mismo año de 1912, por las Aduanas de Cataluña, entraron por valor de 5 millones de ganado caballar y mular, destinado principalmente al servicio de acarreo de Barcelona.

Las 10,000 vacas de leche que existen en Cataluña, el noventa por ciento provienen del extranjero. Cada año pagamos por este concepto más de 2 millones de pesetas.

No hablemos ya de la importación de huevos y gallinas.

Resulta, pues, que nuestra ganadería es tan pobre que no nos puede abastecer en carne, ni en fuerza motriz, ni en leche, etc. A los mataderos concurren los ganados de Andalucía, Extremadura, las dos Castillas, Galicia, Asturias, Navarra, Aragón y Baleares. Las vaquerías se pueblan de vacas de Francia, Suiza y Holanda; en tanto que las caballerizas se surten de Bélgica y de la vecina República.

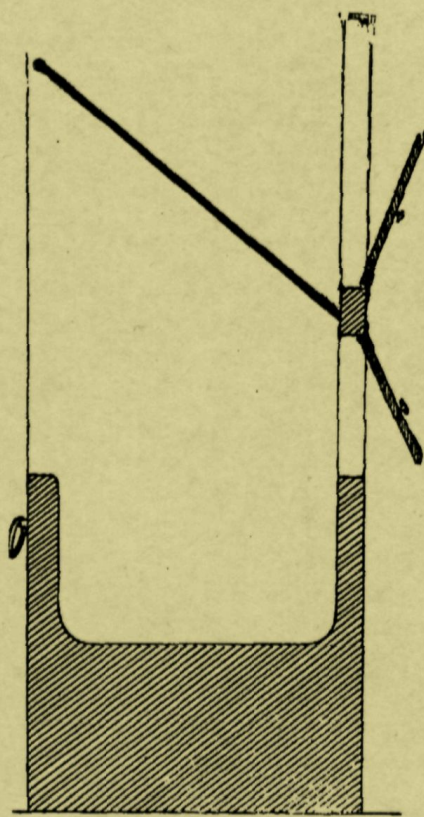
Cataluña, aún triplicando su ganadería, no alcanzaría abastecer su mercado.

Los ganaderos no deben temer, por consiguiente, por la colocación de productos. Todavía más, suponiendo que triunfara una política librecambista, la libre introducción de ganados no afectaría los intereses pecuarios. No hace mucho tiempo demostramos en la página agrícola de *La Veu de Catalunya*, que la producción actual apenas llegaba a satisfacer la deman-

da y no precisamente refiriéndonos a una nación determinada sino a la producción y consumo universal.

De aquí que, sin peligro de ninguna clase, se pueden emplear fuertes capitales en la industria pecuaria. Si los demás industriales de Cataluña, se hallaran en situación tan propicia como los ganaderos, pronto veríamos centuplicar las fábricas. Sólo la industria ganadera tiene mercado propio; sólo esa industria no puede temer a los similares extranjeros; únicamente en la producción animal se practican las ventas al contado y ésta es la sola industria que no reconoce límites de producción.

¿Es beneficiosa la industria pecuaria? Hay que recorrer las comarcas ganaderas de Cataluña para persuadirse de ello. Las comarcas ganaderas son las más ricas. Y hay que saber que los hombres que practican esa industria, en



Pesebre con las trampas para dar los pienso, abiertas (perfil)

su inmensa mayoría, sólo poseen conocimientos empíricos y aun éstos no en abundancia.

¿De que serían capaces, pues, hombres bien dotados en zootécnica? La zootécnica es una ciencia joven, pero que tiene ya un robusto cuerpo de doctrina y una gran cantidad de trabajos experimentales, de aplicación inmediata, cuyos conocimientos mejorarán nuestra ganadería, aumentando al mismo tiempo los beneficios del ganadero.

En consecuencia faltan zootécnicos. La Escuela Superior de Agricultura no puede enseñar preferentemente una rama de la Agronomía; todas las ciencias agrarias están en la Escuela adecuadamente atendidas. Sin embargo ya hemos visto que los resultados serían muy tardíos, para desarrollar intensamente dentro de pocos años la ganadería catalana.

Hace falta otra escuela. Una escuela de Vete-

rinaria, orientada en el sentido industrial y no predominantemente médico, una escuela en fin, como la que, por iniciativa del diputado señor Bastardas, tiene en proyecto la Mancomunidad Catalana. Esa orientación industrial es la que resulta en el informe que tuvimos el honor de suscribir, a continuación de las prestigiosas firmas del naturalista señor Darder y del bacteriólogo señor Turró. Una escuela creadora de veterinarios zootécnicos, de industriales en todos órdenes de elaboración y transformación de productos animales, como la industria de las carnes, fabricación de grasas comestibles y no comestibles; utilización de la sangre, de las carnes averiadas y de los huesos; fabricación de colas y gelatinas; aprovechamiento y transformación de pelos y producciones córneas; industrias de la leche, etc. etc. Por que sólo por las Aduanas de Cataluña, en 1912, se importó por la leche conservada 2 y medio millones de pesetas; por quesos 2 y medio millones; por manteca 1 millón; por grasas animales 4 y medio millones; por pelos y crines medio millón; por carne conservada, 1 millón; 2 millones por tripas, etc. etc.

La proyectada Escuela de Veterinaria daría gran impulso a los estudios zootécnicos y pronto dejaría sentir sus efectos, lo mismo en el campo que en la ciudad, puesto que por una parte aumentaría el capital pecuario haciendo todavía más beneficiosa su industria, y por otra, implantaría industrias, algunas de ellas completamente desconocidas en Cataluña.

La Mancomunidad, debe activar todo lo posible, la fundación de la Escuela de Veterinaria dirigida a crear ingenieros de máquinas vivas y de sus productos. La Economía catalana así lo exige, la agricultura la necesita. Industrias que no alcanzan la importancia de la ganadería tienen sus escuelas, mientras que la ganadería, la ganadería rudimentaria de Cataluña que importa más de 300 millones de pesetas, valor que es en realidad una letra a la vista, no tiene su escuela.

Para industrias que no representan el capital de la ganadería, el Estado ha creado centros docentes, algunos de ellos muy importantes. La industria lanera de Cataluña tiene empleado un capital de 100 millones de pesetas; la industria algodonera, comprendiendo los tejidos en hilos de color y otros, hilados, tejidos en crudo y estampados, 310 millones; los géneros de punto en algodón, 40 millones; la industria papelera, 14; las tenerías, 20; las industrias metalúrgicas (construcción de máquinas, fundiciones, manufacturas de hierro e industrias eléctricas) 30 millones, etc. etc.

Se ve, pues, que el capital empleado en las principales industrias de Cataluña, ninguno supera el capital que vale la ganadería, y, téngase en cuenta, que ninguna industria está repartida entre tantos propietarios como la ganadería, que es la riqueza más socializada de Cataluña.

La Mancomunidad Catalana cuyas aspiraciones son las mismas de los catalanes deseosos de progreso y bienestar social cuidará, estamos de ello seguros, de contribuir con todas sus fuerzas, al despertar de la ganadería. Y si la Escuela de Veterinaria no deviene una realidad, podemos anticipar, que no será debido a falta de voluntad por parte de la primera entidad orgánica de Cataluña.